Cinematógrafo N

O LAS

REFORMAS DE S

REVISTA COMICA SATIRICA EN D

Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

MANUEL CAMPOS ADAME

IMPRENTA.—ALBAREDA, 17
::: J. VACAS.—SEVILLA :::

Esta obra no ha sido ni será presentada en ningún teatro de esta localidad en atención a determinada persona, y hasta tanto sean corregidos algunos pasajes del libreto..... queda complacida dicha persona.

EL AUTOR

Cinematógrafo Municipal

O LAS

REFORMAS DE SEVILLA

REVISTA COMICA SATIRICA EN DOS AGTOS

Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

MANUEL CAMPOS ADAME

IMPRENTA. - ALBAREDA, 17
J. VACAS. - SEVILLA

D

ta a

Pér

y a

Cuatro palabras a manera de introducción

Como generalmente la susceptibilidad es una de las principales característica de los lilas—salvo raras excepciones—y como de la publicación de esta obra pudieran surgir algunos de los mencionados, porque puedan creerse retratados en sus personajes—quizás algo favorecidos—les hago saber que dicha obra está hecha con el único fin de distraer a sus lectores, con cuya merced se dará por satisfecho el autor.

Del parecido que casualmente resultaran tener los muñecos de CINEMATÓGRAFO MUNICIPAL a los señores que se creyeran ofendidos, cúlpense a sí mismo estos segundos; puesto que administraron de tal suerte su honorífico cargo, que resulta casi pálido lo que dicen los primeros en esta revista.

Posible es, que mi obra desagrade a escritores que lo son, únicamente porque a escribir y no a zapateros dedicaron sus horas; como es posible que de la misma manera se crean ofendidos algún que otro concejalillo barato; a unos y a otros les hago saber:

Primero: Que todo ciudadano está facultado por la Constitución para censurar o elogiar la actuación, de aquellos otros que marineando y haciendo verdaderos prodigios de equilibristas, alcanzaron .cargos públicos cuya administra-

ción tiene anexa infinitas responsabilidades que envuelven a la personalidad y al funcionario.

Segundo: Que este mi CINEMATÓGRAFO MUNICIPAL, resultaría un entremés sin importancia y completamente inofensivo, comparado con la crudeza de una obra mía inédita—que daría al público al primer disgusto—donde llanamente y sin rodeos, hago un retrato al natural, con todas sus lacras y podredumbres, de cada personaje, que para nada tuve en cuenta al hacer esta revista.

Y para terminar y hacer constar que estas advertencias no las *parieron* ningún temor de mi persona, y sí un deseo aclaratorio muy natural, comunico a mis detractores y enemigos, que desde el alfiler de cabecilla negra hasta el cañón rayado, todos los elementos de combate me son... desconocidos; por lo tanto y a pesar de esta *insignificante* ignorancia, me encontrarán siempre a sus órdenes.

Unicamente deseo que todos mis descontentos en unión de sus padrinos señalen un mismo día, una misma hora, y un mismo lugar, con el fin de no hacerme perder mucho tiempo en mis múltiples ocupaciones.

Yo en cambio prometo no hacerlos patalear ni sufrir mucho; los despacharé enseguida,... ¡será cuestión de unos minutos!...

EL AUTOR.

PERSONAJES DEL PRIMER

MAESTRO JUAN (barbero) . . . .
MANOLO COSTURA (torero) . . . .
BARRITA (individuo gordo y mofletudo gastará sombr ancho muy chico . . . .
GOLLINO (ordenanza del ayuntamiento, será calvo) .
SADUÑO (ordenanza del ayuntamiento) . . . .
BOLILLON (guardia municipal . . . .
VENDEDOR AMBULANTE 1.º . . . . . .
» » 2.º . . . . . .
SR. CARGANTE (Curandero) . . . . . .

Mujeres que vienen del mercado, un joroba aprendiz barbero.

La acción en Sevilla. Epoca actual. E

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón aparecerá la escena dividida en dos mitades; la una que representará una calle o plazuela: y la otra una barbería pobre con todo lo concerniente al ramo. La puerta de entrada de ésta será por la división que promedia la escena.

Al empezar aparecerá el maestro solo canturreando y suavizando una navaja en el asentador.

MAESTRO. ¡Señores! yo no se de que harán esta pasta de afilar las navajas... pa mi que es de cazuela molía... araña más que un gato chico

BARRITA. (Entrando con capa y sombrero ancho muy chico.) Buenos días, maestro. ¿Se está arreglando los avíos de matar?

MAESTRO. No; los de degollar.

COSTURA. (Entrando con gabardina y gorra.) Señores, buenos días...

MAESTRO. Adios, rehiletero primero de Castilla!

BARRITA. Adios, menumento de la gabardina!

COSTURA. (Haciendo una salida de cante.) ¡Y er que más flamenco se apunta por soleare en Cuenca. . ¿Cómo se la queao a Vdes. er cuerpo?...

MAESTRO. ¡Cómo que tiene este arma mía hecha más conquista con er cante de «Enrique er Mellizo» que don Lui de Mañana...

BARRITA. ¡Que con er cante: con la jalaja que lleva, que parece que sa escapao de un paso... y despué to es farso... ¡tiene tó un oló a ferretería...

COSTURA. (Con afectación y dando relumbrones con las sortijas y el colgante.) ¡Pero que envidioso son esto arma mía!... ¿A ferretería güele mi jalaja?... ¿Y tú a qué güele... que no te lava porque te va a queá más chico...

MAESTRO. Bueno. ¿A quién voy a poné bonito primero? ..

COSTURA. A mí; que me está esperando Rafaé y dos niña en casa «Postigo» pá tomá chocolate con sardina.

MAESTRO. ¡Ya va a empezá con tus gracia!. . ¡po na ma que ma regüerto to el estómago!...

BARRITA. No, maestro, si eso der chocolate con sardina lo dice por Rafaé y las niña.

MAESTRO. ¡Chiquillo, ma entrao un asco que no voy a armozá hoy... yo no ma extrañao eso, porque un día entró aquí un portugué a afeitarse y se comió er tío er coméstico y una baraña de pelo .. ¡Anda hijo a afeitarte, que parece que man dao la «pecajuana». (Haciendo como si tuviera gana de vomitar.)

COSTURA. (Sentándose en el sillón y tentando los brazos al maestro.) ¿Cómo estamo de mósculo?.. no está la cosa mal.

BARRITA. ¡Dios te coja confesao!

MAESTRO. Barrita; sabe que no me gustan esas bromas y de tí meno ¡que tan echao de toas las barbería porque tienen que colocarte andamio en la cara pa afeitarte... Cara de globo! já, já. já.

COSTURA. (Riéndose; al maestro) ¡já, já, já! Espere Vd un poco maestro, que ma sujete el ardomen para reirme, já, já, já... Josú, que cosa de mas gracia .. ¿Entonce tiene que sacá permiso en el ayuntamiento pa afeitarse?...

BARRITA. (Molesto.) ¿Y eso es gracia? ¿o guasa?

SADUÑO. (Entrando, vestido de ordenanza.) Buenos y velludos días.

GOLLINO. (Id., será calvo.) Buenos y velludos días.

TODOS. Vengan con dios.

SADUÑO. ¿De qué se ríen Vdes ?

COSTURA. (Volviendo la cara.) Porque ha tenío er maestro un lleno... la dicho a Barrita que tiene que sacá un permiso en el ayuntamiento pa afeitarlo, porque hay que ponerle andamio en la cara.

TODOS. Já, já, já...

GOLLINO. ¡Pero qué exajerao es este maestro!

MAESTRO. ¿Exajerao?... ¿Entonce también será exajeración lo que dicen por ahí de tu arcarde...

GOLLINO. ¿Qué dicen, que es un santo?

MAESTRO. Será to lo santo que tú quiera, pero la gente dicen que la pasarela la mandao a quitá pa ir de sombrero ancho a la Feria... já, já, já!

TODOS. ¡Já, já, já!

BARRITA. ¿Tú ve? eso tiene gracia, pero lo mío tiene guasa.

GOLLINO. Maestro, ¿Vd. no va ya a afeitá a Montoto?

MAESTRO. Yo no. ¿Tú sabe el trabajo que me daba?... Figúrate, que como está tan dergao y tiene tantos bache en la cara, tenía que meterle una jorma pa ponerle la cara lisa.

TODOS. ¡Já, já, já!...

VENDEDOR. En la puerta de la barbería, pregonando. ¡Sombrero. libro y los muebles viejo que vendeeeee... (Vase.)

SADUÑO. Bueno, señores, toas las bromas que quieran ustedes; pero del ayuntamiento ná;... y como Barrita tiene que i a sacá er permiso, me voy a afeitá primero, porque esta tarde tenemo cabirdo, y creo que vá sé de ruío.

BARRITA. ¡Ea me voy ya, porque no quiero ná con estos malaje!...

COSTURA. Espérate Barrita que te voy a acompañá. Ya estoy casi listo; como pa que me echen ar peró. ¡Josú que mano tiene er maestrito este... me está escamando como a los barbos!

BARRITA. Me voy; estoy de mal humó y ademá que yo voy par Centrá.

COSTURA. ¡Espérate y te cuento una cosa que le pasó ar maestro con un grullo, pa que te ría tú de él...

MAESTRO. ¿Qué va a contá, lo der chivo? malaje, ¡si es que tenía er tío disípela en la cara!

TODOS. Cuéntala, Costura.

COSTURA. Esperarse un momento, que sarga de este suplicio chino (se levanta y se sienta Saduño). Po verán ustedes. Llegó un día un grullo a afeitarse, y estaba el maestro discutiendo con Bardomero el Embustero, sobre el talento de los animale: Bardomero decía que el más inteligente era el caballo: el maestro, que el mono; y a to esto con la discusión el maestro le estaba haciendo sufrir al grullo el sarampión menuito; conque cuando acabó de afeitarlo, le pregunta al cateto: Diga Vd., amigo; ¿cuál es el animal más inteligente?, y le dice el grullo: Er chivo!... El maestro se quedó asustao, y le pregunta, ¿por qué?... y dice el forastero: —¡Porque se dejó la barba pa que no lo desollara ningún barbero criminal! Já, já, já, já!...

TODOS. Já, já, já, já!...

BARRITA (haciendo contorciones.) Ay que gracia! já, já, já. Valiente cosa de más gracia! já, já, já. Josú que gracia! já já, já. . bueno, el maestro se quedaría hecho un visco... viscocho.

COSTURA. Ay, ay... figúrate... ay, que me duele to el ardomen de reirme...

MAESTRO. Si tu cuenta eso ante de afeitarte, come tu hoy el chocolate con sardina en er depósito! Malaje, mar torero!

SADUÑO. Bueno, maestro; que no tenga yo que darle la razón al chivo (observando la navaja que está llena de mella). ¡pero maestro, por Cristo; me va Vd. a afeitá con ese jocino? no ve Vd. que eso no corta?...

MAESTRO (furioso.) ¿Y estos puños, pa qué sirven?...

SADUÑO (apurado.) Maestro, por los ojos de su cara! ¿Me va Vd. a afeitá a fuerza de puño?...

COSTURA. Josú, pobrecillo! ener carrillo se va a podé encendé er cigarro... vamono Barrita, que Dio te aiga perdonao, Saduño... ¿Quiere que diga argo a tu gente?

BARRITA. Vamono. Con dio, Don Pedro er Crué! (al maestro.)

COSTURA. Quedarse con dio,... y pa otra ve; maestro, póngale Vd. a la navaja una cigüela. Valiente navajita! Po no ma dejao sordo!... (Salen los dos)

MAESTRO (desde la puerta y a gritos.) Los sirbíos que te dan toas las corrías; so malaje; son los que tan dejao sordo! Mamarrachooooo!

SADUÑO (con miedo.) Bueno, maestro, no eche Vd. cuenta que son broma; y fíjese Vd. que me está Vd. juntando to er jabón en una oreja...

MAESTRO (en el mismo tono de mal humor.) ¿Y qué pasa; la tiene mala quizá?...

SADUÑO (temblando.) ¡No, que disparate... si se lo digo a Vd. por eso, pa que me la atasque de jabón si quiere... a mí que me importa la oreja...

GOLLINO (aparte) (No; y le dan la oreja al maestro!...) Maestro; ¿y el niño dónde ha ido?... Valiente niño! ¿dónde ha sacao Vd. ese aprendí, en la reolina?... Tiene menos vergüenza que un murgista! ¿Vd. sabe lo que me pasó esta mañana con él? Po verá Vd., iba yo por la calle Abade y me lo veo en un saguán empinándose y queriendo tirar de la campanilla; como no arcansaba, me dió lástima y le digo: ¿qué quiere, llamá?... espérate hombre!... y agarro y llamo dos veces, conque me dice er mu sinvergüenza: —Ahora tenemo que juí, que echan agua!, y efectivamente, me pusieron chorreando... Cuanto lo agarre!...

MAESTRO. ¡Cómo que es lo que me fartaba amí; un niño aquí como ese; me tiene siempre la sangre...

GOLLINO. ¿De quién es hijo ese macaco? Cuidao que es feo!

MAESTRO. Yo no sé de quién será hijo, lo que se es que se llama Lui Güete, y tengo que tené un cuidao con él... porque er niño se come to lo que ve! el otro día entro de la calle y me lo veo liao comiéndose er jabón... le digo: Niño, no te da asco de comé eso?... y er mu granuja me dice: Está mu güeno; sabe a chocolate!... bueno, po hace tres hora que lo mandé a preguntá la hora que era y toavía no ha venío...

BOLILLON, municipal (entrando azarado.) Maestro, en la casilla tiene Vd. ar sinvergüenza der niño! Josú y qué niño con más mala idea, cuidao con lo que ha hecho en la Campana!

MAESTRO (asustado) ¿Qué ha hecho, Bolillón!..

BOLILLON. Po casi ná!... figúrese Vd. que se encuentra a un gallego que es mozo de una confitería que llevaba un plato compuesto en cá mano y otro en la cabeza, y er mu granuja agarra, se va por detrá, y le desabrocha los carzone al hombre y lo deja así en medio de la Campana...

MAESTRO. Bueno, po que aguarde a que yo vaya a sacarlo de la casilla... mas tiempo va a estar allí que una viga. Josú, que diita llevo yo de irritacione!... y menos mal si queda aquí la cosa... bueno, tengo un coraje (tratando a tirones al que está afeitando) y más mala idea ahora mismo que si me hubiera tragao tres civilitos picaos!

SADUÑO (gritando) Ay, ay! Maestro, por Dio, que hace una hora que me está Vd. sacando pellejo de la nué y tiene usted ya en la mano el ombligo...

MAESTRO. Cómo que estoy más nervioso que el rabo un perro!... Mira Bolillón, ar favó si va po la casilla decirle a ese niño que no parezca por aquí... porque Herode va a resultá a la vera mía Nicolá er de los estropajo!

BOLILLON. ¿Yo?... A ve si se quea allí hasta que lo llamen al servicio! po no le tengo yo mucha tirria al niñito!... pono ha cogío er feto ese, la costumbre donde quiera que me ve, me empieza a cantá:

«Bolillón corría,
Bolillón volaba;
tras media caña,
que se *las pelaba*.

Como yo le eche la vista encima er que va volá va seré (se va) bueno, hasta luego.

SADUÑO (levantándose ligero del sillón soplando.) Ojum, ojum... Maestro, no le perdono a Vd. en mi vía lo que ma hecho sufrir; tengo los carrillos como si tuviera sarpullío inglé!

MAESTRO. Dispénsame, hombre!... ponte ahí en esa cortaurilla papé de fumá, que no me quean yerva pa la jería.

GOLLINO (asombrado señalando al techo) Maestro, si tenía Vd. la semana pasá er techo lleno!

MAESTRO. Bueno; po san acabao!

SADUÑO (sale sin decir con dio) Ardije, criminá!

MAESTRO. ¿Tú no te va, Gollino?

GOLLINO. Yo que me voy a ir sin ve ar niño! A mi me paga er remojón de esta mañana!

MAESTRO. No; aquí no vendrá ya, y si viene... entonce si que no va habé bastante con er techo lleno de yerba!...

GOLLINO. Maestro, ¿por qué no va Vd. esta tarde al ayuntamiento pa que se le quite a Vd. er mal humó? Verá Vd. soluciones, inventos y cosas grandes.

MAESTRO. Verdaderamente, que pa reirse un rato, es er mejó sitio. Cuidao que están locos to los concejales!...

GOLLINO. Hombre, no diga Vd que están loco!...

MAESTRO. Cuantito apriete el caló y le de a la mitad seis día er sol en la cabeza,... ya están to en el charco la pava...

GOLLINO. ¿Po cuando ha visto Vd. tanta sabiuría junta en esa casa? Mire Vd. que la campaña que están haciendo los delegao y teniente arcarde, es pa asombrá a cuarquiera!...

MAESTRO. A cuarquiera que no sea a mí, no ve tú que yo conozco a la mitá de los concejale... bueno; y te puedo asegurá que er ser más tonto que arguno de ello es avaricia. Campaña! ¿Qué campaña es la que está haciendo Tontobú; la de su apellío?... queriendo demostrá ar público que desde que es delegao de arbitrio hay más ingreso en el ayuntamiento?... pero él no sabe que er público está ya ar cabo de la calle, y sabe que si hay más ingreso es porque hay más impuesto y gravamen sobre artículo que ante no lo tenían!... Lo que es menesté que demuestre ar público que todavía no lo sabe, quién es él, de dónde viene y dónde va; eso, eso es lo que es menesté que diga, porque lo que hasta aquí ha dicho, tiene er mismo fundamento que gastá gafa hasta pa dormí! Y esto de las gafa te lo digo porque yo creo que necesita otra dentro de la cabeza, porpue es miope de sentío común...

GOLLINO. Maestro, yo creo que está Vd. equivocao, que Tontobú, to er mundo sabe quién es y de qué vive y er talento que tiene, y pa que lo sepa Vd., tiene la mar de título...

MAESTRO. Tiene razón; to er mundo sabe quien es y de qué vive; de una mina que tiene en Madrí... Vamo, te digo que no me tire de la lengua!... y si es talento, también sabe to el mundo el que tiene.. y si son título, académico tiene tanto como de la deuda...

GOLLINO. Vd. maestro se conoce que no puede ve a Tontobú... y ya ve Vd. sin embargo el regalo que lan hecho ahora to los empleao de arbitrio... po argo será.

MAESTRO. Que yo no puedo ve a Tontobú, no va descaminao, ni a ese ni a casi to los que hay en esa casa, porque er que más, er que meno, tos tiene su *ventana pa asomarse*. Y si es sobre er regalo der bastón y el reloj, yo te pudiera decí cosas que tú no entiende ni yo tengo humó de hablá tanto hoy, quizá otro día te lo diga...

GOLLINO. De manera que Vd. no le reconoce talento a Tontobú.

MAESTRO. Ni pa sacarse la raya!

GOLLINO. Bueno, po lo tiene. ¿Si no, quién inventó las balas Uruguaya?... El; que se llevó once años liao con ella hasta que consiguió lo que quería.

MAESTRO. Hombre, mira que lástima; once años liao con las ba-

las, y no da con una que tuviera mis ideas!... Bueno, si da con una de mis ideas, quizá hubiéramo visto lo que tiene dentro de la cabeza... que pa mí que es serrín.

GOLLINO Vd. no sabe lo que se dice, maestro; le voy a contá a Vd. el invento de las balas Uruguaya, y despué me va Vd. a decí si ese hombre es grande o no. Las balas están también combiná, que se le tira un tiro a cuarquiera, y por mucho que huya y se esconda la bala va detrá hasta que lo arcanza. (Se previene al actor que acompañe con la mano el zig-zag de la bala.)

BOLILLON (guardia). Bueno, maestro, ya estoy de güerta; ¿de qué se hablaba? del ayuntamiento o der «Poca Ropa»; como si lo viera! esa es la conversación de to los desocupao!. .

MAESTRO (con coraje). Pa desocupao tú, que tiene tiempo de leerte la Biblia en inglé!... jaragán, que anda con mas trabajo que si anduviera por una guita!

GOLLINO. Oye Bolillón, apropósito de jaragán! ¿desde cuando no trabaja?... ¿A que no ta-cuerda?

MUNICIPAL. No ma-cuerdo; pa que te voy a decí una cosa por otra... Era yo tan chico!...

GOLLINO. ¿Entonce tú no ha sentío nunca gana de trabajá?

MUNICIPAL. Sí, argunas vece, pero la he sabío resistir!

MAESTRO (con coraje.) Señore; yo no puedo oí estas cosa con paciencia!... Si la vergüenza fuera goma no tenía tú ni pa pegá un sello a una carta!... Ar fin del Ayuntamiento!

GUARDIA. Más vale se der ayuntamiento, que tené una causa por lecione por ca uno que afeita Vd.: que salen los pobrecillo de aquí como si le hubieran dao paper de lija en los carrillos... So barba azú!...

MAESTRO. Azú te ponía yo a tí, tramposo: que te cuesta más trabajo pagá, que cogé la cucaña!...

GOLLINO Eso es verdá, Bolillón; tu no paga ni frito!

GUARDIA. Pero que permaso son Vdes.! ¿Dónde han visto Vdes. que pague nadie que sea der ayuntamiento?... Yo conozco a un concejá que debe a un camarero der Nacional, 142 cafe con leche!...

MAESTRO. Po lo que es aquí, er concejá que no traiga er dinero en la mano, no lo afeito aunque le llegue la barba a Utrera.

GOLLINO. Bueno maestro; como le iba diciendo: es tan grande ese hombre...

MAESTRO (gritando.) ¿Qué hombre?.. ¿Me va a contá otro invento de Tontobú?... A ver si inventa argo pa las lombrices; que yo creo que tiene la suya!

GUARDIA. ¿Está viendo?... Ar maestro no se le puede da una broma, enseguía se enfada. (Al maestro) No sea Vd.

permaso, so «Raja Cuti»; no está Vd. viendo que to es broma?

MAESTRO (cogiendo por la solapa al guardia.) ¿Broma?... Bueno, po no me diga más en tu vía «Raja Cuti», si no quiere que eche medio día encima de tí! Borracho, que está empadronao en Barbanera!

GOLLINO. Señore; o semo amigo o no lo semo!... no hay que enfadarse!... Maestro, dale Vd. la mano ar municipio y pelillo a la má... Vamo, andando; que le voy a contá a Vdes. cosas grande del ayuntamiento!

MAESTRO (dándole la mano al guardia.) Toma la mano, Bolillón; pero te pido po los ojo de tu cara (aparte: Que en er suelo te los viera yo!) que no me diga ma eso que ma dicho, no te puede carculá la impresión que ma hecho esa palabrita!... figúrate tú que se me queda er mote, y tengo que cerrá la barbería y meterme a municipá!

GUARDIA. ¿Tú está viendo, Gollino?... Siempre jiriendo como güen barbero!

MAESTRO. Si llevo una mañanita que Dios me la tome en cuenta!... Primero er niño, despué Barrita, luego Costura, y ahora tú!.. Vamo, que tengo er puso más temblón que un flan! Mira. (Enseñando el pulso.)

GOLLINO. Bueno maestro, tome Vd un cigarro y tranquilícese Vd., que le voy a contá a Vdes. la cosa más grande que han oido Vdes. en su vía!... Ha inventao Tonto bú un medio pa que anden lo artomivile sin gasolina ni ná..

GUARDIA. ¿Poniéndolo cuesta abajo?...

GOLLINO. Qué cuesta abajo!... Agarrarse los sombrero!... Con papas cocía!...

MAESTRO. Po señó!.. en el ayuntamiento están loco hasta los ordenanza!... Cuidao con lo que sale este ahora!... Eso no se le ocurre ni a Teasaran, ni ar delegao de bombero!

MUNICIPAL. Hombre, a propósito der delegao de bombero!... ¿Ustedes han visto un concejá con más mugre? El otro día entró en el ayuntamiento, y llevaba en el ala de la mascota que es roskof—tres cáscara de melón y una baraña de pelo canoso.,. bueno, está más sucio er tío que la escalera de un gallinero!...

GOLLINO. ¿Cuento o no cuento lo de las papas?

GUARDIA. Sí, cuéntalo, pa que se combenza er maestro.

GOLLINO. Po verán Vdes como inventan los hombres grande las cosas: Cuenta er mismo Tontobú, que un día ar ponerle la patrona donde él paraba la sopa encima de la mesa, observó que enmedio der cardo había una papa que echaba ma humo que una fragata. Bueno po dice que se quedó mirándola y viendo las ideita de la patrona y la papa, cogió er Sol y aguardó leiendo a que se

enfriara la primera... no la segunda, la papa. Acabó to er periódico, y viendo que la papa no echaba humo ya, se la metió en la boca; pero metérsela y darle un taponazo er sombrero que llega ar techo, to fué una. Empezó a da carrera como si la papa la llevara en otro sitio metía, y si no llega un médico y se la despega der cielo la boca, le hierven los seso.

MAESTRO (con chufla.) Oye Gollino; ¿no será cosa que se le haya quedao argún peazo de papa en lo seso?

GOLLINO. No; verá Vd. Estuvo más de un año hablando por seña como los mudo; pero sin dejá de pensá la manera de aprovechá el caló de la papa como medio de locomoción. Empezó a hace prueba, y un día subió en un For la Cuesta Castilleja con dos papa. El cree que con un cuarto arroba va a Madrid y güerbe...

GUARDIA. Pero oye Gollino; yo le veo a eso un inconveniente.

GOLLINO. ¿Cuál?

GUARDIA. Que se le vaya saliendo ar coche las papa... y eso créeme... no estaría decente!

GOLLINO. Pero hombre, no sea animá! Tú cree que el hombre que inventa esas cosa tan grande, se le va a ir por arto esos detalle?... Las papa se las echa dentro amarrá una a otra!

MAESTRO. Lo mismo que a Sánchez Tóma!

GUARDIA. Señore, qué cosa se oyen! Po ahora le voy yo a contá a Vdes. otro invento de otro concejá que no se quea atrá de Tontobú en talento. ¿Vdes. conocen a Teasaran, que es catedrático, literato y cargao de espardas?... Bueno, po el otro día, me mandó por una caña larga, medio kilo de carne y una guita, ¿pa qué creen Vdes. que era?

GOLLINO. ¿Pa pescá a ojete?

GUARDIA. Eso me creí yo ar pronto; pero ná; era pa un aroplano que ha inventao. Verán Vdes., agarra dos águila grande y las engancha delante del aroplano: él se sienta en el asiento der piloto con la caña en la mano: amarra a la caña la guita y la carne y empieza: «Aguilí, aguilí, er que quiera carne que venga por aquí», y se lleva el aroplano donde quiere... ¿Qué le parece a ustedes?

MAESTRO. Po na; que con menos motivo los he visto yo amarrao a una cama... pero por argo son concejale... hay que ve la campaña que ha emprendio er delegao de higiene: o poco puede él o consigue que er pescao sarga frito der río... también tiene este nuevo Seneca sus invento . aparte de los inventillo sin importancia, como «rateras de bolsillo», «maquinilla de hacerle lo abujero a los buñuelo», tiene patentao unos cuanto que asombran.

VENDEDOR AMBULANTE (en la puerta pregonando). Torcía, tubo ji quin qué baratooooo!

EL SACAMUELA Y SU AYUDANTE (entrando en la barbería) Buenos días maestro y la compaña (Al guardia) ¿Vd. es Bolillón, guardia?

GUARDIA. Desde hace cuarenta y seis primavera!... que ya hace un rato. ¿Qué deseaban Vdes.?

SACAMUELA. Traiamo este permiso del sargento Gañote pa que nos deje Vd. operar aquí en esta barreduela, que pasa la gente del mercao.

GUARDIA. Bueno, a ve que dice er permiso ese... léalo usted mismo.

MAESTRO (asombrado). ¿Pero tu eres guardia y no sabe leer?

GUARDIA. ¿Pero tú te cree que pa se municipá hace farta se Echegaray?

GOLLINO. ¿Ni escribí sabe tampoco?

GUARDIA. To lo que he podío aprendé ha sío hacé la O con un canuto (dándose con el purpejo de la mano derecha cerrada, en la palma de la izquierda).

SACAMUELA (leyendo) «Bolillón; deja al portador de esta trabajá y quitate der medio pa que no haya queja por parte del público, el portador de este permiso me ha dao *ocho o nueve rasones* que man dejao conforme. Con do o tre que yo te de luego a tí quedará satisfecho.

El Sargento,

PERFECTO GAÑOTE.»

GUARDIA. Bueno, yo estoy en la esquina de Postigo... ¿ha de jao Vd. arguna razón allí pa mí?

SACAMUELA. Sí; pero bebida nada más, no hay que pedir otra cosa.

GUARDIA (saliendo.) Bueno, por mí... a ve si sacan Vdes. más muela que se conocen de Sta. Polonia; ea condió. (Se va).

MAESTRO. Pa que te desengañe Gollino, que tengo razón en lo que te digo der ayuntamiento ..

SACAMUELA. Maestro; yo traigo una mesa y el instrumental, pero me hace falta dos sillas, ¿me las quiere Vd prestar?

MAESTRO. Cójala Vd.. . que pa mí ya creo que son dos patíbulo!... Vamo a distraerno un rato viendo chillá a los cliente... yo hoy he sufrío como si me hubieran sacao tres raigones!

SACAMUELA. (Coge las sillas, coloca una encima de la mesa y otra de escalón para subir los clientes. Van llegando mujeres con canastos entre las cuales y a vista del público habrá un jorobado y más tarde el aprendiz de barbero.)

MAESTRO y GOLLINO (saliendo a la puerta.) ¿Tu ta fijao Gollino, lo desajogao qne son to estos sacamuela?... Bueno, y son más bruto que un cerrojo! Cuidao con los tirones que pegan!...

GOLLINO. Había en mi pueblo uno que se puso a sacarle un día

una muela a un tío mío que tenía las muelas encadená, y viendo que le había dao quince tirone y no salía, agarró y tendió a mi tío en er suelo, le puso los dos pie en er pecho y tirando con toa sus fuerza con las dos mano, le sacó a mi tío el esqueleto por la boca.

MAESTRO. Tu tío se quearía en er sitio!

GOLLINO. Y er sacamuela también, porque cayó tor pueblo encima de él y lo dejaron más aplastao que un lenguao.

MAESTRO. Despué de to tienen habilidá, porque comen con las muelas de los demá...

SACAMUELA (que ha arreglado los carteloнes y lo necesario; toca la campanilla) Señoras, señores y forasteros que me estais oyendo: Tengo el honor de exponer a la sutilísima consideración de tan abigarrada y malastaquiada concurrencia, las curas realizadas durante mis treinta años de permanencia en Céuta, población que si hoy vive es por un servidor de Vdes., a la que pienso volver...

MAESTRO (a Gollino) No; y que este vuelve a Céuta no me cabe la menor duda!

SACAMUELA. ...volver muy pronto, pero no tan pronto que antes no le haya dejado a Vdes. la boca lo mismo que cuando nacieron. Yo, señores, me dedico con feliz éxito a toda la cirugía general, y lo mismo saco una muela, que un riñón, que corto una pierna, que pongo completamente derecho a un jorobado. Vdes. seguramente habrán oido más de una vez mentar a mi *madre* pues fué como yo la mejor curandera Egipcia que hubo en la época anterior. Tanto a mi madre como a mí nos persiguió siempre la envidia más enconada por parte de los médicos que ningunos saben nada de medicina ni cirugía; y como yo donde quiera que voy hago verdaderos milagros, esa plaga de matasanos que se titulan médicos, hablan de mí cuarenta barbaridades... «Que si yo soy un tío sinvergüenza! que debía estar en presidio, y otras lindezas por el estilo!» Pero yo como Cristo (y esto no quiere decir que Cristo sacara muela) sino que yo como él, voy apurando la hiel de mis enemigos prodigando salud y comodidades a todos mis semejantes, sin fijarme en clase ni en condición, pues lo mismo curo a un príncipe que a un mozo de cuerda. Mi misión en el mundo es dejar a la humanidad libre de toda dolencia, y hasta tanto que no lo haya conseguido no cejaré en mi empeño. (Interrumpe Gollino.)

GOLLINO (al maestro barbero). No, y este no ceja en su empeño;... por lo meno de vorvé loco de la cabeza a la humanidá... que bien estaría este tío en er ayuntamiento... este dejaba chico a D. Salomón Barrio!

SACAMUELA. Por mi casa desfilan diariamente todos los días, de

once a doce mil personas, que entran con cara de pagarés, y salen con más alegría que Tasara cuando lo hicieron Catedrático en la universidad de Pruna y 2.º teniente honorario de la tercera reserva suplente de los armaos.

Tengo infinidad de medallas que acreditan mis diferentes curas milagrosas realizadas en todos los ámbitos del mundo, algunas de ellas tendré el gusto de contar a ustedes.

Hace unos años, llegó a Benacazón un médico titular llamado el doctor Mortajas, que tan buenas trazas se dió, que a los quince día de estar actuando en el pueblo, mermó la población de este en tres cuartas partes. El Alcalde entonces, viendo que se quedaba solo, pues no había un solo balcón en el pueblo que no tuviera el rodapies levantado en señal de duelo, mandó un telegrama al Gobernador de la provincia que decía así: «Sr. Gobernador: Desde que fué destituido el anterior médico titular D. Máximo Colerín y entró a sustituirle el actual doctor Mortaja no se registró ni un solo fallecimiento: pero desde que este último comenzó a administrar su oportuno ministerio, son tan continuas y abundantes las desgracias, que yo calculo que me quedarán vecinos para nueve o diez días. Así que espero que me mande nueva remesa de habitantes, o de lo contrario que mande con permiso para veranear al referido doctor Mortajas.

MAESTRO (a Gollino.) Es decir; que el doctor Mortaja despachaba a los vecino ni mas ni meno que a los pavo de pascua... le llegaba su turno... ¡pum! a parma sa dicho... ¡hombre que bien vendría el doctor Mortaja ene layuntamiento... con un par de hora que echara de trabajo, nos dejaba más claro que los padre santo!

SACAMUELA. El Gobernador viendo el conflicto que se le venía encima, pues de seguir actuando dicho médico tendría que clausurar el pueblo, recordó de la eficacia de mis pomadas, y me pidió en un cariñoso besalamano, que fuera a verlo.

Acudo presuroso al gobierno, y se echa el Gobernador llorando a mis pies y me dice:

«Señor Cargante; me he tomado la libertad de llamarle, para suplicarle de *hinojos* que os trasladeis »unos cuantos días a Benacazón, y veais la manera de »equilibrar con la bondad de vuestras pomadas, el déficit de vecinos que ha causado en sus diez días de »asistencia médica el doctor Mortaja. Señor que creo »que si viviera en la China reduciría su enorme población a la categoría de una pequeña tribu.»

Yo todo emocionado hice que se levantase el Go

bernador, y le dí promesa que al otro día iría al pueblo arrasado. El día diez de Marzo llegué a Benacazón y me extrañó grandemente que no salieran en muchedumbre a recibirme, como me ocurría en todas partes. Pregunté al jefe de estación la causa, y éste—que *vestía de negro*—me dijo: «¡Señor, no os extrañe que no »venga nadie a recibiros, pues habeis de saber que en »el pueblo no quedan más habitantes que el Alcalde, »dos sobrinas de éste, solteronas viejas que ni el doc»tor ha podido con ellas, alguien del ayuntamiento, y »nosotros los empleados de estación, que hemos esca»pados porque ésta se encuentra distante del pueblo.»

GOLLINO (al maestro con guasa) ¡Claro, así como iba a recibir a este señó nadie del pueblo, si er médico no había dejao sin *curar* más que a los de la estación!... aunque yo creo que el doctor Mortaja—que yo le hubiera puesto más bien el «Argabeño»—debía haber empezado por la estación... ¡porque mire Vd. que están hecha una gentecita... que me río yo der «Poca Ropa»!... Mire usted maestro lo que me pasó a mi el otro día: Me manda mi tio de Coripe, tres quesos en una caja, voy a recogerlo y al ver la caja abierta me fijo y fartaba un queso. Se lo digo al fartó, y sarta y me dice er tio con er mayó descaro:—«¿Señó, Vd. no sabe que er queso merma mucho?»—De manera, que de los tres queso no había mermao más que uno... ¡Vamo, como pa se er doctó Mortaja!

SACAMUELA. Yo todo alarmado de ver un estrago tan formidable causado por un *solo médico,* hube de preguntar si el susodicho doctor tenía la monomanía de administrar a todos los vecinos la misma medicina; y cual no sería mi sorpresa al enterarme que el referido médico no usaba otras medicinas ni otro instrumental que un verduguillo de descabellar.

Para terminar diré a Vdes. que el día diez llegué a Benacazón y que el diez y siete cerraron el cementerio porque no iba nadie, porque a nadie dejaba yo morir, y a los quince de mi permanencia en dicho pueblo había una epidemia tal de salud, que el que tenía la suerte de estar resfriado o disfrutar del más insignificante grano, era envidiado y conseguía hacer un buen casamiento; tanto era lo que hastiaba la abundancia de sanidad.

MAESTRO (a Gollino, riéndose). ¡Ojú y qué cosa de más gracia! já, já, já... ¡Señore, lo que se oye en esta tierra no se oye en ninguna parte! ¿Oiga Vd. amigo? (al sacamuela) ¡por qué no va Vd. a vé a Montoto a ve si lo pone Vd. gordo!... y le van a Vd. a da la laureada!... já, já, já, já.

SACAMUELA. Otro año quiso la buena fortuna de los hijos de Cie-

sa (que son Ciesos) que yo pasara por aquel lugar; y fueron tantas y milagrosas las curas que hice en los ciesos grandes y ciesos chicos, que cuando se habla allí de mí, cierran inmediatamente los comercios. Recuerdo que llegó un día a la posada una mujer toda llorosa y compugida y me habló de esta suerte:

«¡Señor, mi marido se encuentra acometido de una »paralisis general que le impide todo movimiento. »Desde hace diez años que nos casamos, solo un mes »se meneó algo; así que vea, señor, mi suplicio y con »sidere que si mi marido no se mueve, mal puedo con »siderarme feliz, puesto que el movimiento es la vida. »¡Tanto como he ansiado un hijo! ¿cómo, gran Dios, »ha de venirme si mi marido no bulle?»

GOLLINO (al maestro, con guasa) ¡Tenía razón la pobre mujé!... ¿Cómo mo iba a se feliz si su marío no se movía bien?... Bue no; ya se la medicina que le mandó este tío!...

MAESTRO. ¿Cuá?

GOLLINO. Que le pusiera una obispa en er trasero... a que sí?...

SACAMUELA. Yo me dió lástima de aquella infeliz y hambrienta esposa, y operé tal milagro en el marido, con una sim ple unción de cemento armado y mi pomada *azoguina*, que hace tres años de esto, y me escriben el otro día de Ciesa, que el matrimonio es feliz, que la mujer ha tenído dos parto de tres hijos de cada alumbramien to, y que el marido es bolero en el pueblo.

MUJERES DEL PUBLICO (gritando al sacamuela) ¡Deme Vd. un bote, deme Vd. otro... otro... otro... etc., etc.

SACAMUELA. Otro día en Coripe tropecé en la calle con un bulto negro que al pronto no pude distinguir que era; pero al examinarlo detenidamente, veo que era un sacerdo te jorobado, que daba la impresión de que le salía la cabeza de los muslos. Lo llamo a casa, y después de haberlo tenido en la prensa de mi invención tres días, salió completamente estirado; por cierto que me dis traje algo y no tuve en cuenta la talla que me había dicho el cura que quería, y salió tan largo que hubo que echarle un par de nudos en la cintura... ¿hay al gún jorobado entre este distinguido público?... ¡Que suba inmediatamente!

JOROBADO (todo asustado y escurriéndose) ¡Ay caray, que no me vean!

APRENDIZ (viendo que se va el jorobado lo sujeta) ¡Señó Cargante aquí tiene Vd. uno que parece la porrilla de un carbonero!

MAESTRO (que oye al aprendiz) ¡Ah granuja, sinvergüenza? (Hace por coger al aprendiz y éste deja caer al jorobado y se mete entre las enaguas de las mujeres)

GOLLINO (corriendo detrás del aprendiz que en la huida tirará la mesa del sacamuela.) ¡Ah canalla!

(Las mujeres gritarán atrozmente y en esta algarabía caerá el telón)

ACTO SEGUNDO

PERSONAJES DEL SEGUNDO ACTO

GOLLINO (ordenanza)		Sr. Chamizo.
SADUÑO »		» Cualquiera.
SAN RAMON (periodista)		» »
MARCO DEPILADO »		» »
SR. ALCALDE PRESIDENTE		» Soriano.
SR. SECRETARIO		» Cualquiera.
D. SALOMÓN BARRIO	(concejal)	» que hable bien.
» LEOVIGILDO CASAS	»	» » » mucho.
» ANDRÉS TONTOBÚ	»	» » » cursi.
» SANCHO SUAREZ	»	» » » en infeliz.
» GIMENO ARAGÓN	»	» » » despacio.
» MINIMO HORTA	»	» » » mal.
» BOLIDO DE LA VILLA	»	» » » en guasa.
» CRISTOBALON TEASARAN	»	» » » como un pavo
» LOPE TOPE RUEDA	»	» » » tartatojo.
» JESUS DE LA FUL	»	» » no hable.

Indivíduos del coro o de Andújar —lo mismo da— que figurará el público que asiste a cabildo, entre los que se encontrará el maestro Juan el barbero (Morillo) y Luis García (Codeso)

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

Al levantarse el telón aparecerá la sala capitular. Puerta al foro derecha y en el lateral del mismo lado, mesa de escritorio ministro sobre una tarima alta y espaciosa capaz para la mesa y los dos sillones del alcalde y secretario. Encima de la mesa escribanía, una campanilla todo lo más grande posible y de sonido bronco. Sobre la mesa una porción de expedientes.

Al foro, banqueta con respaldo, si es posible, forrada de granate o crudillo, y en su defecto, sillas tapizadas. Al frente de la presidencia, o sea en el lateral izquierdo, una baranda que divide el público de cabildo. A cada extremo de esta baranda un guardia, Bolillón y otro.

En el centro de la escena dos pupitres chico que darán frente a la presidencia. A cada lado de este un ordenanza.

Cuando empiece el acto aparecerá en escena Gollino limpiando con un plumero y Saduño liando un cigarro.

GOLLINO (rascándose la cabeza). ¡Tengo cuarenta cosas en la cabeza!...

SADUÑO. Cuarenta y una, querrá decí!...

GOLLINO (dejando de limpiar) ¿Por qué dice eso? ¿qué otra cosa tengo yo en la cabeza?...

SADUÑO. ¡Hombre no te escame, que no es por na malo!... es que como te pica la cabeza creí que no contaba coner ganao!...

GOLLINO. Esta picazón no es lo que tu cree; es que siempre que hablo con los delegao de higiene y limpieza me entra esta picazón. . Y acabo de hablá con los dos... ¡que man hecho pasá un rato, que pa que te voy a decí!.,. Figúrate tú que man dicho que va habé que echá aquí sanita o alucema pa quitá el oló que hay a cochinito chico... que está to muy sucio... ¡ello sí que están más sucio que er tejao de una venta!... ¡Vamo, te di

go que si no fuera porque de vez en cuando hace uno una escapailla, y entrando po la calle Chicarrero está uno enseguía ener mostraó, no había quien naguantara a estos cursilone.

SADÚÑO. Hombre, no hable así de los delegao, que ar fin son autoridá y hombres de talla.

GOLLINO. ¿De talla?... ¡Po si se le pone a ca uno una caña en la cabeza y son do zambomba!... talla!... autoridá!... deja que dejen de sé concejá, va a ve la autoridá que tienen!... la de un portero... ¡Tienen que vendé poca «tostada y salada»...

SADUÑO. Oye Gollino, apropósito de picazón. ¿Tú sabe si er teniente de arcarde Don Jimeno de Aragón tiene purga en la barba... porque siempre se está rascando?...

GOLLINO. No, eso que le pica son las mala jidea que tiene en la cara...

SADUÑO. Po ya ve, parece güeno.

GOLLINO. ¡Sí, güeno pa quemarlo! Hombre, ante que se me orvide. ¿Tú sabe ahora la novedá der día?

SADUÑO. Yo no. ¿Cuá?...

GOLLINO. Po que los bombero son ahora mujere... es decí... a ve si'tu te entera... que ya no son hombre... no tan poco.

SADUÑO. Hombre; lo que tú quiere decí es que como los bombero y barrendero san declarao en juerga, han tenío que echá mano... a las mujere pa que apaguen er fuego y hagan la limpieza.

GOLLINO. ¡Eso é hombre!... Mira Saduño la cara que ha puesto aquer bombero de verdá (señalando al que se sienta junto a la orquesta)

SADUÑO. Oye, no dejo de pensá en lo der sombrero ancho der arcarde... ¿Quién paga ese sombrero?... porque po lo que se vé va a costá un dinerá.

GOLLINO Ese sombrero no lo paga nadie; e a cambio de la pasarela... Mira que hay en el ayuntamiento güenas cabeza!... ¡vaya la der delegao de higiene!... ¡Si como ha nacío persona nace cerillo.. é un vorcán!

SADUÑO. No; po tiene talento!

GOLLINO. El por lo meno se lo ha creío y por meterse en tó, creo que está averiguando el por qué se ponen los cangrejo colorao despué de cocío... ¡más loco está que Don Luí er de los protestante!

SADUÑO No diga eso, hombre, lo que está haciendo es meté en cintura hasta a Manolito er de los carrillo de mano!... y si nó fíjate... ¿hay hoy arguna verdulera que venda er tomate en lo que ella quiere?... No... Los hortelano no pueden hoy subí los nabo y los melone sin que se lo mande er delegao, y si es lo panaero, prefiere que se le ponga er pan duro mejó que dejarlo que lo suban.

GOLLINO (con pitorreo.) ¿Po y con los tejido y confeción? ¡Bueno, aquí ha metío hasta er corbejón! Figúrate tú... tengo yo un amigo hortera – que le compro yo toa la ropa interió – que está con er delegao que hace la barba...

SADUÑO. ¿Po qué la hecho?

GOLLINO. ¡Po la hecho un pie agua; la prohibío que suba ni baje los carzone, sin su permiso!... y es lo que dice er pobrecillo: «¿Pa esto me he casao yo, y me he echao otra obligación encima?... ¡pa que no me dejen moverme!... ¿Así voy yo a creá y a sostené una familia?... ¿sin que me dejen vendé mis prenda a lo que quiera?...

SADUÑO. Tu dirá lo que quiera, pero lo cierto es, que por causa suya comemo hoy mejó que ante!...

GOLLINO. Y mejó que vamo a comé!... Ahora está pensando la manera de que sarga el pescao frito der río!... Mira que comodidá...

SADUÑO. Ya ve. vo que lo he conocío en er «Merendero» y en los «Tres Reye»... ¿quién me iba a mí a decí que iba a sé un concejá de tanto talento?

GOLLINO (asombrado.) ¡Hombre, eso no lo sabía yo!... Pero si yo creía que era lo meno ingeniero, y abogao!

SADUÑO. ¡Tu te creiste que había estao toa su vía estudiando!... po no ha estudiao más que pa chofé y no sirvió por lo nervioso que era.

GOLLINO. El que se conoce que ha estudiao mucho en D. Salomón Barrio; ¡mira que sabe!

SADUÑO. Sí; este ha estudiao bastante... la manera... de no trabajá... y yo creo que ya ha tomao er título. Aunque te prevengo que pa tené talento no hace farta estudiá mucho... Ya ve; Don Salomón fué er que inventó los trene acordeón! .. ¿tú sabe como son esto trene?

GOLLINO. ¡Yo que voy a sabé!... ¿con música quizá?...

SADUÑO. No hombre; que con música!... Los trene acordeón, están hecho pa evitá los choque. Figúrate tú que cuando se van a tropezá dos trene. se agacha uno lo mismo que un acordeón. y pasa por debajo del otro; y cuando ya ha pasao, los mismos pasajero empujan pa arriba con las mano er techo, se levanta y sigue la marcha como si tar cosa...

GOLLINO. Pero oye. ¿Y a los pasajero no le pasa ná?

SADUÑO. Na. Un poquillo los sombrero abollao; pero con do reale de planchao está to listo.

GOLLINO. ¡Bueno. ma dejao más atontao que Enrique Cuba!... Ya no me extraña que Don Salomón no quiera trabajá ma... bastante habrá trabajao pa inventá los trene!

PERIODISTAS (entrando con papeles debajo del brazo.) Buenos días, queridos; ¿no han venido ninguno?...

GOLLINO. No. Er arcarde e er que viene siempre primero... pero creo que hoy van a vení to los úrtimo.

SAN RAMON (Mesándose los cabellos hacia detrás. Irá vestido de negro y gastará chalina muy grande.) ¿Por qué dices tu eso?... ¿Crees tú que habrán ido al velatorio de Poca Ropa?

GOLLINO. No; si no que como ayé, ante de ayé, y er día ante han estao de cofradía, po estarán cansao.

SAN RAMON (Alejándose de los ordenanzas.) Oye. Marco, te voy a leer la epístola amorosa que Apolo, el hijo de Júpiter y Latona, hermano de Diana, le manda a la princesita Tudora... voy por el capítulo noventa y seis del décimo tomo de la primera parte de mi obra... ¡Qué obra más grande y formidable va a ser! .. ¡Te prometo que será el asombro de los venideros siglos!...

MARCO. (Distraido y hablando solo, será calvo.) ¡Yo creo que el café migado con chorizo no debe de estar malo... voy a mandar por café y voy a hacer la prueba con este chorizillo que traigo aquí (sacando uno del bolsillo).

SAN RAMON (indignado). ¡Que atrozmente prosáico eres... no piensas mas que en la comida... seguramente que tu capilar exhorno creneano no habrá perecido en el fuego de tu talento... ¡Qué ignorancia más supina la de algunos hombres!... ¡Te quieres parecer a mí; que a los cinco años dictaba, como César, cinco o seis cartas a la vez. en otros tantos idiomas diferentes... a los ocho, llevaba sobre mi cabeza tres coronas de roble como los Druídas, antiguos sacerdotes Gaulas que veneraban a Teutates o Mercurio, y el muérdago; planta parásita que, según ellos, curaban todas clases de enfermedades... excepción hecha de los callos, que resistian valerosamente y con denuedo la virtud salutífera de esta planta...

MARCO (distraido y abriendo mucho la boca). ¿Tenían las hojas ancha?... Quizás fueran espinacas... bueno; me he comido estos días de Semana Santa dos volquetes. . soy vegetariano... la carne no me disgusta...

SAN RAMON. Tu eres vegetariano, carnívoro y anfibio...

MARCO. Bueno, no te enfade... léeme eso, que ya te escucho.

SAN RAMON (a los ordenanzas que habrán estado limpiando el polvo durante su discurso). ¡Oid Vdes. también esto, para que os instruyais, acercaos (se acercan todos).

SAN RAMON (leyendo en unas cuartillas). «¡Princesa ideal de mis sueños de rosa:» —Esto lo dice Apolo—«Una chispa amorífica eléctrica, desprendida del flamígero foco de sus pupilas, y transmitida por el neurífico cable de una extratégica mirada, ha galvanizado las moho-

sas fibras de mi gallináceo corazón; poniendo en movimiento e incandecente, la amortiguada lava de mi vulcano vesubio»...—¿Qué os parece?...

GOLLINO (con cara de lila) ¡Que la princesa se va a reí mucho con eso der cable, lo mojoso y la chispa... (aparte) que es la que tu tiene...

MARCO Hombre, eso me parece que es de Pérez Zúñiga... ¡Pero hombre, Pepe! parece mentira que con cerca de dos duros y medio, te de todavía por la princesita color de rosa... vamos a mandar por café, que será lo mejor...

SAN RAMON. Bueno, si convida tu, andando.

MARCO Yo no tengo dinero, pero hoy no había hecho más que tomar café con calentito y me convidaron a café otra vez. . pero yo por no perdonarlo le dije al camarero que luego lo tomaría... así que llégate (a Gollino) y dices en el mostrador que te den del café que le dan a los cocheros, que dan un cubo.

GOLLINO (que va a salir se vuelve al ver que entra el Alcalde). ¡¡El Arcarde, el Arcarde!!...

ALCALDE (entrando y dándole el sombrero a los ordenanzas). ¡Tomad el sombrero y llevadlo a la azotea. (Lo toman entre los dos, salen y vuelven enseguida.)

LOS PERIODISTAS. Señor Alcalde, ¿cómo se ha pasado la Semana Santa?

ALCALDE (soplando). ¡Bú!... Con Teasarán al lado toda la semana!... Figúrate (a los ordenanzas que han vuelto) llegarse uno de ustedes y decidle al Secretario que venga (sale Gollino).

MARCO. ¡Cómo voy yo a aguantar todo el cabildo sin tomar algo!

SECRETARIO (entrando, detrás Gollino). Buenas tardes, señor Alcalde... y prensólogos ilustres.

ALCALDE. Adios Miguelito. ¿Tú sabes que es lo que ha dispuesto Teasarán respecto al asunto del Salvador, las flores, y los pájaros?...

SECRETARIO. Yo no se más, si no que quería llenar el Salvador de pájaros ..

ALCALDE. Conque ponga todos los que tiene él en la cabeza, tiene para llenar el Brasil... ¡Hay que ver! perder el tiempo en tonterías y yo aquí con los treinta millones, mas perplejo que estaba San Pedro para colocar a San Canuto en el cielo!... ¡Qué lástima que haya muerto el Poca Ropa sin haberse enterado que había aquí este dinero!... ¡Quizá me hubiera aliviado de este peso!... «¡Que un conde de mi linaje descienda a tan ruín mansión!...» Bueno; vamos a dar comienzo a la sesión. (Toca la campanilla y entran todos los concejales menos los republicanos).

CONCEJALES (entrando casi a la vez) Buenas tarde, señor Alcalde.
ALCALDE. ¿Están todos... los que han venido?
SECRETARIO. Faltan los republicanos.
REPUBLICANOS (entrando por el lado del público). Buenas tardes nos de a todos la Naturaleza.
ALCALDE. Sentarse. (Se sientan todos.) Suprimamos toda fórmula de lectura de acta anterior, y vamos a aprovechar el tiempo... ¿Qué expedientes son estos?
SECRETARIO. El del agua, el de las subsistencias, el de alcantarillado, el de las viviendas, el de la luz, etc., etc... hasta dos mil.
ALCALDE. ¡Hay que ver!... hasta dos mil expedientes... como el que no dice nada!... ¿Pero Vdes. han visto algo más asombroso?... ¡Largarme a mí dos mil expedientes!... ¿Soy yo algún negro?... ¿Tengo yo más cabeza que los demás alcalde?...
PÚBLICO A CORO. ¡¡Sí!!...
ALCALDE (tocando la campanilla) ¡Silenciooooo!... ¿Tú has conocido (al Secretario) algún alcalde que haya hecho algo?
SECRETARIO. Que yo sepa no.
ALCALDE. ¿Y que tu no sepas?
SECRETARIO. Tampoco.
ALCALDE. ¡Entonces, señores, por qué me exigen a mí lo que a ningún otro!
SECRETARIO. Porque verán en usted más cabeza que en los demás...
ALCALDE. Bueno pues aunque vean en mí más cabeza que en un canasto de cangrejos, no estoy dispuesto a perderla en asuntos tontos y sin importancia... ¡El asunto del agua... ¿pero señores para que querrán tanta agua?... ¡El asunto de la luz otra tontería!... ¿Para qué querrán tanta luz, para que se les pongan los ojos malos?... ¡No!... y además: que yo no le voy a quitar a la población, lo que tiene de encanto y misterio tradicional; porque eso sería una profanación; el que no vea bien que se de colirio... ¡Pues estamos arreglados!... ¿Soy yo quizás Albino?... ¡No... pues sin embargo me aguanto!
D. BOLIDO Pido la palabra. ¡No por pedir algo; como hacen algunos de mis compañeros; sino para hablar!
ALCALDE. Hable el señor Bolido de la Villa.
D. BOLIDO Queridos compañeros: Después de haber oido las discretas razones de nuestro voluminoso y querido Alcalde, no tengo por menos, que referir un caso ocurrido aquí en Sevilla, que corrobora las palabras del señor Alcalde, con respecto al agua y la luz, y las razones fundamentales que existen, para respetar y no tocar lo que hay hecho, sucio o limpio, alumbrado o sin luz.

Había hace algún tiempo en la calle Mercaderes una lata llamada Barbanera...

GOLLINO. Había y hay...

ALCALDE Tocando la campanilla. ¡Silencio! .. Siga el señor Bólido...

D. BOLIDO. ...llamado Varbanera, que estaba más sucio que Alvarado, y sín embargo nos reuníamos allí una enormidad de parroquianos que como buenos musulmanes huíamos de la limpieza y la luz. Entre algunas de las telarañas que colgaban del techo, se me perdió a mí una noche el sombrero. Bueno pues cometieron la tontería de variar el establecimiento, dándole luz y mejor aspecto de limpieza, e inmediatamente huímos todos los clientes como las «Plagas de Egipto»; y no volvimos por allí hasta que aquello volvió con el tiempo a ser un zoco después de un fuego... ¿Qué demuestra esto?... ¡Que nuestra constitución no está dispuesta para recibir esas impresiones bruscas de la luz y el estropajo! ¡Si no fuera por este derroche de luz, que nos alumbra en este salón, ¿nos veríamos en la necesidad de estarle viendo al señor delegado de incendio una porción de manchas, que en la más chica, se pueden freir dos huevos y sobra grasa?... No. !Pues entonces para que pedimos agua y luz!... he dicho.

D. SALOMON. Pido la palabra.

ALCALDE. Hable el señor Barrio.

D. SALOMON. Simpatiquísimos compañeros... ¡ay! y diléctico y doctorísimos concejales: Saturado, enchido, amaza cotado de regocijo, he estado oyendo a nuestro heráldico y robustísimo... ¡ay! prohombre el señor Bó lido de la Villa y pupileo con inefable satisfacción que embarga mi espíritu con efluvios de gloria... ¡ay!... que la excelsa y algo apanetada cabeza, de este donarioso edil que a diario nos solaza en nues tras reuniones edilicias, propende a pensar y ser el fiel trasunto de la mía que aunque un poco asturia nada hace tiempo que la absorbe y totaliza la misma creencia que a nuestro intranferible alcalde y queri do compañero señor Bolido de la Villa. Esto es: Que la luz y el agua, son dos elementos de los cuales po demos prescindir sin gran sacrificio, y que en mu chos casos son hasta perjudiciales. ¡Ay... que me gusta la penumbra! La luz entiendo yo y entiendo bien que debemos utilizar únicamente la que produce la naturaleza, que más previsora que nosotros, la palidece y cubre con el negro crespón de l a noche, para indicarnos con extentórea lógica que ha llega do la hora callada, la quietud, el reposo, hora en que

los órganos dejan de moverse rendido de tanta lucha... ¡Ay!...

UNO DEL PUBLICO Bueno, po reposa. siéntate y cállate,... ¡que tiene más tipo de sacamuela de pueblo que de concejal! Valiente lata!... ¡Serapio!

GOLLINO (haciendo ademán de sacar un sable) ¡Te quiere callar malaje!. , ¿tu ta creío que está en casa de peinao, que pudede decí que D. Salomón sa criao en los Saleciano, y ca sio barbero?... ¡Aquí no; aquí tiene que está callao o durmiendo que farta te jase... ¡Valiente tajá tiene er tío!... ¿Que ha sío vardepeña co nagua e se?

EL BORRACHO ¡Blanco!. . de Villanueva... pero bueno,..

ALCALDE (con furia) ¡Silenciooo!... ¡El que no se calle le voy a dar con la campanilla en la cabeza!... ¿No te he dicho Gollino que no me dejes entrar aquí a Luis García?.. ¿O es que no te has enterado todavía?

GOLLINO. ¡Yo si ma enterao; el que no san terao es é que ha tomao una tajá sorda . ¡Y después dicen estos malaje que son amigos de uno!.. pa que lo pongan a uno en redículo en er cumplimiento e su debe!

ALCALDE (al orador) Continúe D. Salomón,

D. SALOMON. (fuerte y trágico dirigiéndose a Gollino) ¡Valiente Eumeo, porque me traéis a la memoria aquel virtuoso y fiel servidor de Ulises rey de Itaca... Aunque no me acuerdo si era calvo... Homero no lo dice pero es probable que lo fuera; deseo repito que me sirváis como Ganímede servía a Júpiter; y a la mayor brevedad, toméis delicadamente del pescuezo al ebrio Telemarco que ha proferido en mi desdoro frases altisonantes, y lo conduzcáis como buen mentor, haciendo el Cristo en un carrillo de mano, a su hogar si lo tuviese. y en su defecto al hogar común, o sea a la casilla... ¡Y tened entendido dignísimo Eumeo. y recordad la consigna al portero de que en la prósepera sucesión de los días venideros, se niegue la entrada a todo insemejante, que proceda de Valbanera...! ¡Andad, transportadlo y volved presto.

GOLLINO. (cogiendo de la nariz al borracho y zarandeándolo) ¡Tú Lui andando pa la casilla, que hoy no te libra er que tu padre haiga sío gobernaó en muchos pueblo... ¡vamo dispierta! ¿te va a jasé ahora er dormío?..

EL BORRACHO (sacudiendo la nariz e imitando la erudición de D. Salomón) ¿Qué significa este acto de violencia?... ¿porqué me despertáis por las narices?... ¡No era esta la manera como despertaba la aurora con sus áureos dedos al florido Febo!... ¡Veo con dolor que las delicias de Capua han afeminado a los soldados de Aníbal!... ¡Vamos estoy presto. (salen)

D. SALOMON Continúo: Por las últimas frases proferidas por el ido, émulo de Baco, entreveo que Tertuliano tenía razón cuando dijo en una de sus muchas sentencias, que el diablo, no alberga tanta malicia, como la avinagrada alma de un curda. Confucio, Caton y Tíbulo, escribieron mucho sobre este punto.

OTRO DEL PUBLICO ¡Sobre este punto!... ¡tú si que está hecho un punto fresco!. . ¡No tiene tú la curpa sino los papanatas que tan traío aquí pa arma... ruío!... ¡y después de tanto ruío qué?... ¡Cáscara e castaña!

ALCALDE (irritadisimo y tocando la campanilla) ¡El pueblo callado!.. ¡Aquí no se admite la discusión, y mucho menos los insultos! ¿estamos?..,

PUBLICO ¡Ya lo creo que estamo!... pero es jarto de tanta lata... y encima de to... ¡er pueblo callado! ¡Demasiao callao estamo, que no los hemo dejao a Vdes. sordo a sirbío, jartá de inútile!... Mire Vd. que perdé er tiempo en hablá de Cátuío y Tiberio, estando tó manga por hombro! ..donde a aprendío ese concejá sarmonete esas palabra; en la barbería donde ha estao colocao?

D. SALOMON. (Al Alcalde) ¡Vea el señor alcalde de hacer despejar el salón de gente cuya lengua viperina no hace otra cosa que despedir ponzoña y palabras que yo me las trago porque quiero. . ¡ay!

EL DEL PUBLICO Porque quiere... Eso lo se yo... Ya me voy no tienen que echarme. (sale)

ALCALDE. Continúe D. Salomón Barrio, y procure no dar oido a lo que puedan decirle, porque si yo me hubiese alterado cada vez que me han dicho alguna gansada... cosas me han dicho a mí, que se las dicen a un soldado y se sonroja.

SALOMON. Ese borracho creyó echarme un estigma al rostro cuando dijo que yo había estado en los salesianos y en una barbería, sin darse cuenta, que las almas grandes, los espíritus sublimes, están muy por encima de estas mordaces y cáusticas agresiones, que la turba multa nos dirigen con ceguera inconcebible del cerebro, a todos los hombres que nos encumbramos por nuestro desenvolvimiento y labor perseverante.

No debemos avergonzarnos de nuestro origen cuando sabemos todos que Saúl guardó los rebaños de su padre; cuando Jacob fué criado de Labán; cuando el exquisito y espiritual Esopo filósofo Frigio fue esclavos en Sámos; cuando el mismo Apolo Dios de la luz, de las letras y de las artes, se hizo pastor en casa de Admeto; y últimamente, cuando sabemos todos que Carriedo ha sido guarda consumo y el Marino miembro cultísimo y enciclopédico, en la actualidad es bombero.

OTRO DEL PÚBLICO (que se levanta y que se va). ¡Que er Marino es bombero!... Como tu te va a tené que colocá dentro de la botella anunciando por las calle cuanto deje de se concejá!... Anda ve preparando la maleta que er día 23 va a da otro paseito a Madrí a gastá un poquillo de dinero del ayuntamiento... pero eso que le hace!... ¿no es verdad?... Si tú va a da cuenta de las cofradía!. . Adios. que te vaya bien... y pide cama aparte en el exprés... (ale.)

D. SALOMÓN (muy nervioso y queriendo reir.) Já, já.. ! Las diatrivas de ese otro borracho me han hecho brotar este perceptible risaje que juguetea en mis coralinos labios. y sin parar miente en ello, continuo mis interrumpidas disertaciones.

Que la luz y el agua no son los asuntos que más nos deben interesar en los momentos actuales, pues tenemos a la vista conflictos de mayor cuantía, y entiendo yo que en esta hora y en este momento debemos darle solución. No ignorarán Vdes. que en el cartel de feria y festejos, cuya estampa, entre paréntesis, no se lo que representa, si un hombre o un mico a caballo, no figura en las corridas de toros el tan afamado diestro Varelito. ¿Se puede dar ejemplo de un caso más insólito de injusticia?... ¿Qué van a decir los extranjeros que nos visiten de nosotros?... Pues nada más si no que somos un pueblo incivil, digno de figurar como aprendice de Africa!... ¡Hay que ver, dejar a Valerito fuera de la Feria! Esto; esto es, lo que tenemos que solucionar y dejarnos de reformas; he dicho.

GOLLINO (entrando). ¡Ya está ese malaje en la casilla!... ¡Po no hemos tenío que engancharle un tractor... estoy hecho un pato e sudó!

D. JOSÉ TEASARÁN. Pido la palabra.

ALCALDE. Puede hablar el señor Teasarán.

TEASARÁN. Queridos compañeros: Aun vibran en mis pabellones auriculares repercutiendo en mis tímpanos como una melodía armónica y celestial, el eco gallardo y sonoro de la excelsa palabra en los más profundos pozos de las ciencias, emitida con vulcano fuego, de nuestro ínclito compañero D. Salomón Barrio.

Las efusivas y convincentes frases de este diléctico y sabio concejal, producen en mi ánimo tan terremotísticas convulsiones que ni el catárico estrépito del Niágara se puede comparar con el orrísono choque de mis intrínsecas emociones.

Dice este preclaro edil, y dice bien, que la luz basta que radique en nuestros entendimientos y no en la calle; y para probar lo innecesario de la luz, y

corroborar el aserto de nuestro *común* compañero. haré en este momento objeto de oportuna comparació , mis muchos conocimientos, adquiridos todos, a la débil y titilante luz. de un glorioso candil, que aun conservan y veneran con unción religiosa mis consanguíneos, por cuanto a su ténue y odorífera luz, debemos, todos los timbres nobilísimos de nuestros múltiples y variados títulos académicos. Jum! jum! jum! (Tosiendo.)

GOLLINO (a Saduño aparte). ¡Yo creo Saduño que eso del candí es mentira; a mí me parece que este San Cristobalón concejá no ha tenío más que una mariposa pa estudiá, así sabe tanto como los que salen debajo de los pasos... ahí sí que estaría en su sitio... o en un porvero dando porte.

TEASARÁN. Yo, queridos e ilustres compañeros, cuento entre mis muchos conocimientos el manejo perfecto de cinco lenguas distintas; conozco a fondo el latín tan bien o mejor que Dietun, el griego como o mejor que Féano, el italiano como Garibaidi. el alemán como Mac kense, el inglés como Mac Belite, y el búlgaro como Koydockt.

Conozco la escritura en todas sus fases, las matemáticas en todas sus oscuras sinuosidades, el álgebra en el esplendor de todas sus raices, la geometría doctoral. la física con todos sus impenetrables secretos, la geografía universal, la retórica la poética, la astronomía, la mineralogía, la botánica. la agricultura, la literatura clásica. así como la historia de todas las naciones del globo, lo mismo la antigua que la moderna; soy por tanto un verdadero pozo de ciencias

GOLLINO (a Saduño aparte). Oye, dice que es un pozo! En un pozo te metía yo a tí y a la mitad de los vainípedos con po laina!... Mira que en lo que se pierde en esta casa el tiempo!... que conoce a Meano, Casibalde y a Cojedó. Bueno, po dale memoria!

TEASARÁN. A los siete años disfrutaba del privilegio de lucir en mi delicada y aniñada cara, un crecido y considerable número de barrillos. que era el encanto de mis profesores. y el feliz presagio de la hermosa y alambrada barba que más tarde había de ostentar mi diminuto rostro.

GOLLINO (a Saduño aparte). Hombre, no ve que cosa de más gracia dice este tío!... Po no dice que tiene er rostro diminuto y le tienen que poné lo meno d ez bande ita en la cara pa afeitarlo, porque si no se pierde er barbero!... Vamo, como pa arrastrarlo!...

TEASARÁN. Todos estos conocimientos y otros más que poseo,

como por ejemplo, hacer encaje de bolillo con las manos a las espaldas, los he adquirido a la débil y es mirriada luz de un mohoso y atavico candil. Así, después de lo dicho, no estimo se tramite con tanta vehemencia el expediente de alumbrado, sin cuyas bondades podemos pasarnos. Lo que no podemos pasar, sin que en la demora vaya envuelto nuestro honor edilicio y nacional, es el asunto de que tan cum plidamente ha hablado nuestro amigo y compañero D. Salomón. ¡Que toree Varelito! es lo que debemos pedir todos en holocausto de nuestro prestigio; he dicho.

GOLLINO (aparte a Saduño). Si como este tio no ha tenío pa aprendé más que un candí (señalándose un ojo con el indice) tiene siquiera una bombilla de diez y seis bujia a esta hora sabe más que Enrique Cuba. ¡Valiente tio sabien do!... ¡Quereis no roncá ma jartá de malaje' (al público de cabildo) ¡A ve si vai a ir to a dormí a onde está Luí! Po no parece na má si no que lan leío un verso de San Román!...

ALCALDE. Silencio!... Y no roncar más, que esto no es una casa de recogimiento!...

GOLLINO. Señó Arcarde, si no están dormío, lo hacen por gra cia! Tire Vd. un chorizo desde ahí y va Vd. a ve que no llega ni la guita al suelo!... dormío!...

ALCALDE. Silencio! (Toca la campanilla) Bueno, el asunto del agua y de la luz quedará para mejor ocasión. Ocupémo nos de otra cosa.

D. SANCHO SUAREZ. Pido la palabra.

ALCALDE. Hable el delegado de incendio y limpieza, y sea breve que hay otros asuntos de que ocuparse de más urgencia que la limpieza y los bomberos.

D. SANCHO. Yo estimo por el contrario que es de urgencia cuanto concierne a estos ramos, especialmente el de limpieza; pues me duelen los oidos de oir y los ojos de leer quejas sobre si las calles están hechas unas zahurda .. El otro día decía un periódico de la localidad que me diera una vueltecita por las plazas donde hay puntos de coche, y vería de tres en tres metros montones enormes de materias fecales, que no debían existir... Y yo me digo: ¿Pero cómo no van a existir esos enormes montones de excremento si parece que enganchan a los coches mirlos en vez de caballo. Esto no puede continuar así y hay que dar enseguida solución a estos problemas que afectan a los dos ramos y máxime con el nuevo conflicto planteado por el personal de dichos ramos. Pues sepa su señoría y los señores concejales, que se han declara do en huelga de brazos caídos, ¡que caidos se los

vea yo por los molleros! y me están haciendo sufrir el orín dulce (pues todo lo que como me hace daño). ¡Esto no puede continuar así, y previniéndome antes que haya que arar las calles, he mandado traer cuarenta mujeres de Tomares y veinte y siete de Andújar, que harán sesenta y nueve con las dos de Carrión que ejercerán de capataces. Ya están suficientemente aleccionadas y si quiere su señoría y los señores concejales pueden pasar para examinarlas...

ALCALDE. No, ahora veamos que hay de más urgencia, y dejemos la limpieza: de la cual se puede encargar si vuestra señoría no puede, el señor Teasaran...

D. SANCHO. Sepa el señor Alcalde que si las calles no están lo limpia que debieran estar no es porque yo no pueda, sino porque no hay agua ..

ALCALDE (con voz afeminada) Ay, que lata con el agua...: Si no hay agua ¿qué le vamos nosotros a hacer?... ¿Quiere su señoría que nosotros hagamos agua?... Es lo que nos faltaba ya.

D. SANCHO. Yo creo que he dado con el medio de hacer la limpieza y terminar los fuegos sin necesidad del elemento líquido, y si S. S. me quieren prestar un poco de atención se los explicaré en breves palabras...

ALCALDE (disciplente) Bueno, hable esas breves palabras, y a ver si pueden ser más breves todavía... ¿Saben ustedes algunos si ha embarcado ya Belmonte?... porque la verdad; que si no llegara para el Domingo de Resurrección...

GOLLINO. (con familiaridad) Sí, porque ma dicho Campito en er Club que en er Menisterio destrución han resibío un telegrama que dice que er día 28 embarcó en Berlín la barba de Bermonte y que el día 29 embarcó to er cuerpo...

ALCALDE (con coraje) Pero a tí Gollino, quién te habla?

GOLLINO Usté dispense señó arcarde, pero no lo pueo remediá; cuanto oigo hablá de Terremoto me pasa lo mismo que cuando bebo, «me se va la cabeza».

EL PUBLICO (todos de pie) ¡Viva Bermonte!

ALCALDE Y TODOS LOS ASISTENTES (con los pañuelos limpiándose los ojos de pie) ¡Vivaaaaa!

ALCALDE (sentándose emocionado) Sentarse (se sientan todos)

GOLLÍNO (sacando un retrato de Belmonte y besándolo: llorando) Ay, Juan de mi arma, ere el encanto de este Ayuntamiento.

ALCALDE ¡Bueno, basta! Veamos que medios son esos que dice el delegado de la limpieza y bomberos que ha encontrado para solucionar el conflicto de la falta de agua... Hable D. Sancho Suárez.

D. SANCHO Yo creo que para evitar que las calles se ensucien una vez limpias, deben colocarse a la entrada de ca-

da una, unos grandes felpudos en donde se obligará a todo transeunte que se limpie los pies... y si esto no bastara, que no se permita el tránsito por las calles una vez limpias. ¿Qué os parece?

ALCALDE (pensativo) No está mal eso, y creo que debe dejarse para su estudio durante quince días. ¿Y los medios para terminar los fuegos?·.. Hacer las casas de amiantos con vigas de sapotes?...

D. SANCHO No, las casas servirían las mismas que ahora, y habría los mismos fuegos que ahora, lo que es, que con la solución que yo he buscado no durarían los incendios lo que duran en la actualidad Partiendo de la b. se, de que no hay agua, y que fatalmente los siniestros son totales, entiendo yo que no debemos perder por lo menos el tiempo, y cuando se inicia un fuego en un edificio que generalmente dura tres o cuatro días, debemos de emplear enseguida mi invento cuya aplicación determina tal voracidad en las llamas que a los diez minutos no queda del edificio o lugar incendiado, ni los cimientos; y como se verá se pierde únicamente diez minutos y la casa en cambio hoy se pierde esto y mucho más.

ALCALDE (admirado) Hombre; sepamos de una vez que medios son esos de hacer los incendios fugaces.

D. SANCHO Pues muy sencillo: Los bomberos en caso de siniestros, en vez de ir con tantos bártulos inservibles, no llevarán más que una porción de fuelles que adaptarán a todos los huecos del edificio incendiado, procediendo inmediatamente o soplar todo lo posible a cuyo procedimiento prometo no podrá resistir diez minutos sin hacerse cenizas el río que se incendiera...

ALCALDE No me parece mal la cosa y se va a estudiar eso de los fuelles.

UNO DEL PUBLICO Señor Arcarde, por qué no hace usted la prueba de los fuelles con el Ayuntamiento... pero cuando esté en plena sesión.

COLLINO (al que habla del público) Na; que san propuesto Vdes. to er pueblo dormi hoy en la casllla. Mas vale que trabajara jaragan; que ere mas flojo que una gaseosa.

ALCALDE. (Irritadísimo dirigiéndose el público) Anuncio a Vdes. que en los asuntos que aqui se discutan, se abstengan de mezclarse para nada. Caray, vamos aqui a perder la cabeza con tantos dimes y diretes.

UNO DEL PUBLICO Po como Vd. pierda la cabeza le va a costa trabajillo encontrá otra iguá. Que no nos mezclemos en na... y hay que i a los museos pa ver er pan.

ALCALDE (con furia y dando golpe en la mesa) Señores yo no puedo aguantar mas y no habiendo otros asuntos de que tratar,..

TONTOBU Pido la palabra.

ALCALDE Hable su señoria pa ve si terminamos hoy con bien.

TONTOBU Yo señor Alcalde (aunque parezca raro) he tenido una idea luminosa que creo puede solucionar el conflicto de la escasez de pan. Hace alguno dias estuve observando a un sobrinillo mio de un año de edad y y pude apreciar que desde las ocho de la mañana hasta las de la noche estuvo liado chupando un pico de rosca sin consumirlo. Entonces me he dicho yo: ¿Po qué no hacemos nosotros lo mismo? Chupemos el pan en vez de mascarlo y es casi seguro que toda una familia por muy numerosa que sea tenga con una rosca para una quincena.

GOLLINO (aparte) ¡Esa es la que te echaba yo a ti; una quincena! ¡Señore lo que se oye e nesta casa no se oye ni en Miraflore! ¡Cuidao por donde se sale ahora este cursi con lente! ¡Que una familia entera coje una rosca y chupándola no la gasta en quince dia! ¡Chúpala tú malaje que quizá engorde... que farta te hace... porque ar paso que va te va a tené que vesti de buzo pa no irte parriba!

ALCALDE (con furia) ¡Señores se levanta la sesión hasta el Viernes que viene. ¡Esto no es un Ayuntamiento; esto es un vagón de tercera del botijo. ¡Qué escandalo... pasemos a examinar las barrenderas, las bomberas y las mecanógrafas; terminemos el dia porque tengo un dolor de cabeza que voy a necesitar un quintal de papas hecha rajitas para que se alivie algo ¡Jesús, Jesús!

(Salen todos y al mismo tiempo telón)

CUADRO TERCERO

Al levantarse el telón aparecerá una dependencia del Ayuntamiento que comprenderá todo el escenario. Al foro izquierda y derecha, puertas de cristales practicables. A cada lateral una puerta también de cristales, teniendo en cuenta que la parte superior de todas ellas sean de banderolas de medio punto En el centro de la escena seis u ocho mesillas con máquinas de escribir, que ocuparán otras tantas mecanógrafas vestidas de negro con delantales blanco de peto, las cuales se situarán dando frente al público con las máquinas por delante. Estas mecanógrafas llevarán grandes lazos blanco a la cabeza, con dirección hacia arriba a los dos lados. Cuando empiecen a cantar su papel han de procurar llevar el compás con los teclados de las máquinas. Por último, usarán lentes grandes.

Cuando la situación lo pida y ordene el Alcalde, entrarán en escena dos grupos, de barrenderas uno, armadas de cogedores y escobitas chicas de juguetes, por el lateral izquierda, y por el de la derecha el otro grupo que será de bomberas, sin más artefactos que unos fuelles pequeñitos. Todos los bártulos, o sean las escobitas, los cogedores y los fuelles harán con sus distintos sonidos, compás a los cantes que se ejecuten.

MECANÓGRAFAS (cantando en sus asientos y como se ha dicho).

Ya llegó el día—que las mujeres,
seamos algo—muy diferente;
y aunque los hombres—no lo quisieren,
caíremos encima perfectamente.

—

Ya hoy el progreso—nos determina,
nuevos senderos—nuevos destinos;
ya nunca viejos—en la cocina,
se harán estos cuerpos—retedivinos.

—

Ya era hora—que de nosotras,
el hombre impío—hiciera caso;
y nos dediquen—*para otras cosas*,
que nunca malos—nos dedicaron.

—

Ya la mujer—sacude el yugo,
que presa hizo—su libertad;
y caminando—a un solo impulso,
puestos sublimes - han de alcanzar.

—

Hoy ya el voto de las mujeres,
se tiene en tanto—como legal;
y nadie puede—fuere quien fuere,
negarles uno—y algunos más.

—

Ya hay ministras—y diputadas,
que quitan fuerza—a los demás;
hay médicas—tan deseadas,
que estar enfermo—gusto ya da.

—

Ya llevan libros y otras cosas,
que el hombre nunca—pudo llevar;
y no hay *cosas*— dificultosas,
que ellas no puedan *enderezar*.

—

Hay cacicas—que tanto pueden,
que concejalas—pueden nombrar;
y aunque alcadesas—ellas quisieren,
hacer a alguien—de su amistad,
es muy difícil—porque no tienen,
varas y borlas—que regalar.

—

Hay abogadas —que maravillan,
a tribunales—y a los jurados
reos y fiscales—de sus casillas,
sacarán ellas—bien *desarmados*.

—

Que a la palabra—unen miradas,
que ponen fuego —en el corazón;
y a magistrados—serios y formales,
consumen llamas— de tentación.

—

Matar hoy puede—aquel que quiere,
novias e hijos—padres y mamás;
que si abogada—fiel le defiende,
libre a la calle—lo sacará.

—

Nosotras mismas—en esta casa,
prodigios hacemos—de la escritura;
y de nosotras hay quien gana,
menos que un miembro—de la basura.

—

Pero la injusticia—será por poco,
que el presupuesto—del veinte y uno;
nos asigna gastos para los novios
a ver si así—enganchamos algunos.

—

La mujer en fin—ya no es mueble
que se utiliza para *guardar*;
es algo más—de lo que pueden
los hombres ser—en la actualidad.

Alcalde, concejales y ordenanzas entrando. Las mecanógrafas se pondrán de pies en sus mismos puestos; los ordenanzas y alguien más, para abreviar, traerán sillas para los concejales y alcalde; se situarán por partes iguales a los lados de las mecanógrafas, a las que dirigirán miradas diabólicas y suspiros extrindentes; Don Salomón Barrio permanecerá y mirará despectivamente a las mecanógrafas y compañeros, alternativamente; escupiendo con afectación de escrúpulo, de vez en cuando.

ALCALDE (sentándose y sin dejar de mirar a una mecanógrafa muy rolliza). Siéntense todos, caray, qué formas más exhuberante tiene esta empleada!... ¡quien...

D. SALOMON (con disgusto). Señor Alcalde! yo creo que aquí hemos venido a examinar a las bomberas y barrenderas, y no a extasiarnos en la contemplación de las escuálidas formas de estas señoritas...

ALCALDE (aparte) Caray!... Escuálidas? No me importaría a mí nada que esta voluminosa señorita me criara hasta que se acabara la exposición!...

GOLLINO (que mirará a la gorda) Ay, qué me gusta la carne!... estaba dándole a Vd... susto, hasta que se queara más dergá que una lata!...

ALCALDE (a Gollino) Y yo te voy a dejar cesante hasta que llegue Teasarán a general!... caray, que calamidad de ordenanza!... Tú, Gollino, te has creido sin duda que aquí somos todos iguales!...

GOLLINO (muy apurado). Ya lo sé que to no semo iguale... pero como tengo do sojo iguá que tor mundo!...

ALCALDE. Bueno, pues aunque tenga más que un queso, te prohibo que mires con malos ojos a las empleadas...

GOLLINO. ¿Con malo sojo?... ¿lo e puesto quizá como Morillo?... ¡señó arcarde.., po lo de su cara de Vd. que no cumpla Vd. eso que ma dicho que me va a dejá cesante hasta que llegue Teasarán a generá!... ¡no ve Vd. que eso e lo mismo que dejá cesante tamié a mis nieto?...

TEASARÁN (con disgusto). No creo oportuno, señor Alcalde, que yo ande entre *lenguas* de los sirvientes...

ALCALDE. Bueno, ha terminado el incidente... Gollino, ve y dí que entren las bomberas (Sale Gollino.)

BOMBERAS (entrando, formadas, por la puerta del lateral derecha, donde después que canten quedarán dando frente al lateral izquierda).

Muy buenas tardes—señor alcalde.
y concejales—aquí presentes;
somos sumisa—a lo que mandaren,
que cumpliremos—*devotamente*.

—

¿Quieren que el fuego—les apaguemos?
pues acercarse—sin gran cuidado;
que sus ardores—enfriaremos,
con nuestros chismes—privilegiados.

(Mueven los fuelles y se adelantan a las candilejas).

ALCALDE Y CONCEJALES (se levantan y se colocan detrás de las bomberas).

Cerrar los chismes—por Cristo santo,
que no es aire—lo que queremos;
que no hay cosa—que mate tanto,
que estos calores—que *padecemos*.

—

Si en vez de aire—fuera *palpable*,
la medicina—que nos mandais;
sería cosa—muy deseable,
vereis que pronto—nos enfriais.

D. SALOMÓN (que habrá estado leyendo, se adelanta al grupo). Señor Alcalde! ¿es posible que así perdais la ecuanimidad!... No estais viendo que ciertas familiaridades restan poderío a su ilustre persona!...

ALCALDE (separándose y los Concejales del grupo) ¡Cualquiera me resta a mí hoy el poderío! no parece nada más si no que me he tragado al mono Nicolás... ¡Tengo unas ganas de hacer diabluras?...

D. SALOMÓN ¡Por Dios santo, señor Alcalde, que somos casados!...

ALCALDE (a las bomberas). Bueno, vamos a ver, hijas mías ¿cuáles son las instrucciones recibidas y vuestras disposiciones para terminar los incendios?

LAS BOMBERAS (vuelven a colocarse en las candilejas y cantan)

Las instrucciones—que nos han dado,
son muy sencilla—pues al instante;
marchamos todas—a lo incendiado,
con *nuestros chismes*—hacia adelante.

—

Con los pitorros—apuntamos pronto,
todos los huecos—que estén ardiendo;
y moviendo bien—con las dos manos,
pronto se acaban todos los fuegos.

REPITEN TODOS

Y moviendo bien—con las dos manos,
se acaban pronto—todos los fuegos.

BOMBERAS

Cuando en el fuego—hay peligro,
de que cualquiera—muera abrasado;
caemos encima—y conseguimos,
sin que se *mueva*—ponerlo en salvo.

—

Si en algún piso—de las alturas,
grita algún hombre—desesperado;
subimos todas—unas a unas,
y con alguna—*se habrá bajado.*

REPITEN TODOS

Subimos todas—unas a unas,
y con alguna—se habrá bajado.

BOMBERAS

Pues como en esto—somos tan diestras,
si alguno insiste—en morir quemado;

le convencemos—con nuestras lenguas,
a que se *venga*,—entusiasmado.

—

Y son tan buenas - nuestras maneras,
que el fuego dura - breves momentos;
que no hay llama—que durar pueda,
si le aplicamos—nuestro *instrumento*.

REPITEN TODOS

Que no hay llama—que durar pueda,
si le aplicamos—nuestro instrumento.

BOMBERAS

La gratitud—firme se impone,
y al delegado—de las bomberas,
que le regalen—fieles *con dones*,
pedimos todas - por nuestra cuenta.

—

Así él tranquilo—y nosotras más,
entregaremos—muy confiada;
nuestro concurso—para apagar,
todos los fuegos—y llamaradas.

D. SALOMÒN (marchándose hacia detrás y gritando indignado): ¡Basta señor Alcalde, tenga presente que no serán estas señoritas y sus maneras las que han de apagar el fuego. . más me parece a mí, que van hacer arder el río... ¡qué escandalo!... ¡ni en el Olimpo, antigua región de la Grecia.

ALCALDE (a D. Salomón). ¡Es S. S. tan indiferente y retardatario que me extraña grandemente que sea republicano y no carca,.. bueno hijas mías (a las bomberas) ponerse en su sitio (se marchan a un lateral) que vamos a terminar con el exámen de las barrenderas... ¡A ver que entren!

GOLLINO. Voy por ella, señó Arcarde. Verá Vd. movimiento. (Sale y entra enseguida con las barrenderas)

BARRENDERAS (Entrarán formadas con Gollino a la cabeza. Se colocarán en dos mitades a los lados de los ediles y alcalde para saludar).

Buenas tarde—señor alcalde,
y concejales—aquí presentes;
a todos damos—las buenas tardes,
y agradaremos—obendientemente.

—

Mandad podéis—sin gran reparo,
lo que tuviesen—por conveniente;
que en movimiento—durante un año,
estaremos alegres—por complacerles.

ALCALDE Y CONCEJALES (dirigiéndose con las barrenderas a las candilejas).

Saber queremos—como haceis,
una limpieza—tan importante;
pués gran cansancio—tener debéis,
de inclinaros tanto—hacia adelante.

BARRENDERAS (inclinando de improviso el cuerpo como para barrer, y como los Concejales y Alcalde estarán detrás de ellas, recibirán el golpe *traseristico* en el estómago, haciendo algunos aspavientos cómicos).

Nos agachamos—de esta manera,
y nos movemos—con precisión;
echamos el polvo—de las aceras,
hasta que hacemos—un gran montón.

—

Viene un carrillo—con rueda y media.
media mulilla—con treinta años;
y el delegado—con regadera,
y enseguidita—*se la vaciamos.*

REPITEN TODOS

Y el delegado—con regadera,
que enseguidita—se la vaciamos.

BARRENDERAS

Cuando las calles—se encuentran limpias,
ponemos en medio—*nuestros felpudos;*
que miran todos—como reliquias,
y no hay quien pase—*con nada sucio.*

—

Que la limpieza—Dios no la manda,
como una cosa—muy retebuena;
quien no la hace—con confianza,
lleva una vida—de males llena.

REPITEN TODOS

Quien no la hace—con confianza,
lleva una vida—de males llena.

BARRENDERAS

Hoy la higiene—ordena a todos,
que del aseo—hagamos un culto;
quien no lo haga—será forzoso,
que declaremos—hombre sin gusto.

—

El delegado—nos da lecciones,

que maravillan—por su riqueza;
y nosotras—con dos... razones,
nos encontramos—siempre dispuestas.

REPITEN TODOS

Y nosotras—con dos... razones,
nos encontramos—*siempre dispuestas.*

(Todos; bomberas, mecanógrafas, ordenanzas, concejales y alcalde cantarán lo que sigue):

Representamos—el Ayuntamiento,
que es un espanto—por sus inventos;
y el pueblo todo—bendicirá,
bien nuestro modo—de administrar:
y si nos vamos—a nuestras casas,
nos es que tengamos—llena la panza;
es que tenemos—necesidad,
y nos tenemos—que ir... a almorzar.

(Telón y chirrín.)